



Ayudar a las personas con discapacidad a vivir en un hogar propio

Autor: Jay Klein

Título: *Ayudar a las personas con discapacidad a vivir en un hogar propio*

Editorial: Fundación catalana Síndrome de Down, Barcelona, 2000

Con demasiada frecuencia hemos oído comentar que en el campo de trabajo con personas con disminución el modelo que fundamenta las prácticas educativas se basa en las ideas de asistencialismo, aislamiento en las instituciones y la alienación de las personas allí acogidas. Jay Klein, que este pasado año 2000 estuvo en Barcelona para animar un seminario sobre la vida independiente de las personas con disminución nos propone una forma diferente de entender, vivir y acompañar a las personas con disminución.

El libro que os presentamos es la traducción al castellano de *Get Me the Hell Out of Here: Supporting People with Disabilities to Live in Their Own Home*. El hilo conductor del trabajo son las historias de vida de Jeanne, Karren y Sharon, en las que podemos reseguir el paso de instituciones restrictivas hacia servicios de apoyo y vida independiente de los tres protagonistas.

El modelo parte de la idea (muy acertada y que tendría que llegar a ser un ideal utópico en el marco de toda intervención socioeducativa) que **todo es posible** y todo el mundo puede llegar a desarrollar sus capacidades. Salir de las instituciones para pasar a ser el actor de la propia vida,

para ser patrón del propio barco; esta es la idea fundamental del proyecto desarrollado en los Estados Unidos de América desde el año 1985.

El proyecto se vertebra alrededor de algunas ideas clave como el conocimiento de las personas, el conocimiento del vecindario, la identificación de necesidades y deseos de apoyo, la conexión con la comunidad y la puesta en práctica del apoyo a través del acompañamiento de la persona con disminución. Pero todo el intríngulis del proyecto, tiene claro que lo más importante no son las técnicas creadas, sino que, tal y como decía George Ducharme, lo realmente innovador es “caminar con la gente en lugar de trabajar con la gente”. Ayudar a las personas a vivir en su propio hogar es posible si nos convertimos en acompañantes y nuestra parte de profesional deja de ser el centro de toda relación educativa, dar protagonismo a las personas que confían en el proyecto.

La lectura de la propuesta de Klein nos abre los ojos a otras formas de relación, a otras prácticas -que aunque intuitivas, pocas veces experimentadas- que promueven que la persona con disminución pase a ser sujeto de pleno derecho y deje de ser objeto de las instituciones que la acogen. Sólo es necesario un solo paso para cambiar la perspectiva, ya que, tal y como nos enseñó Ph. Merieu, la educación es un constante atreverse a ir más allá.

Jordi Planella